

CÓMO CONSTRUIR LA PAZ DONDE HAN OCURRIDO CRÍMENES MASIVOS

BÉATRICE POULIGNY

LOS ESTUDIOS SOBRE CRÍMENES MASIVOS Y SUS IMPLICACIONES políticas y sociales constituyen una temática poco desarrollada en la literatura sobre construcción de la paz. Los traumas individuales y colectivos engendrados por tales prácticas criminales rara vez son considerados durante los procesos de paz. Este “descuido” tiene consecuencias sociales y políticas considerables tanto para las sociedades afectadas como para los individuos que las componen. Entre los mismos académicos, el tema ha sido considerado dentro del análisis general de la situación política de los países donde han ocurrido masacres. Sin embargo, rara vez se ha considerado la masacre como sujeto de investigación por derecho propio e incluso menos aún dentro de una perspectiva comparativa. Esta deficiencia parece incluso menos comprensible si se tiene en cuenta el hecho de que, particularmente en el contexto de la guerra, la masacre ha sido una estrategia característica de ciertos actores y su práctica se extendió durante todo el siglo XX. De hecho, el exterminio de las poblaciones civiles puede ser primordial en la lógica de acción de estos actores y tener un impacto importante en situaciones de posguerra. La denotación “crímenes masivos” pone énfasis en el hecho de que éstos implican algo más que la simple matanza de un gran número de personas. Las matanzas masivas por lo general suceden antes o después de otras atrocidades como mutilaciones, violaciones, destrucción de pueblos y el destierro de la población. La totalidad de tales actos, más las masacres mismas, es lo que se denomina “crímenes masivos”.

¿Cuántos procesos de construcción de paz se originan como consecuencia de un crimen masivo? Para intentar responder a esta pregunta, tanto los analistas como los profesionales que participan del proceso enfrentan dos retos. Primero, deben tratar de entender, de uno u otro modo, cómo pudo haberse llevado a cabo el crimen masivo. En la mayoría de los casos, un alto porcentaje de los crímenes se comete en inmediaciones del ambiente doméstico o comunal. La manipulación ideológica o política no basta para “explicar” el quebrantamiento de los procesos del orden social. Segundo,

deben identificarse las posibilidades de paz existentes dentro de la sociedad afectada. Sin lugar a dudas, para que las reglas del juego social y político funcionen o, en otras palabras, para que todos los actores sientan interés por participar en el juego colectivo de paz y cooperación en lugar de participar en la confrontación, tales recursos no pueden ser ignorados. La construcción de la paz debe hacer uso de recursos y métodos locales que, en casi todos los casos, se hayan ido construyendo con el tiempo, así como de diversos métodos provenientes de otras latitudes. Incluso aquellas sociedades que, por diferentes motivos, son vistas por lo general como particularmente beligerantes, y capaces de encubrir fuerzas autodestructivas que las impulsan a una enorme violencia, tienen a su disposición formas sociales de ordenamiento y recursos que pueden servir de base para la reconstrucción. Únicamente tras la identificación de las formas de ordenamiento, de manera más precisa, es posible considerar el papel de la intervención externa en cualquiera de sus modalidades. Al avanzar en esta doble dirección (en la segunda y tercera partes de este ensayo), nos disponemos a tocar el meollo de situaciones sumamente paradójicas, para las cuales se presentarán varias propuestas metodológicas en la primera parte de este escrito.

IMAGINAR LO "INIMAGINABLE": MECANISMO PARA EL ANÁLISIS Y LA INTERVENCIÓN

Cuando los encargados de tomar decisiones políticas, los actores militares, los trabajadores humanitarios, los psiquiatras y los investigadores se ven enfrentados a la criminalidad de masas, tienen que superar ciertos obstáculos psicológicos y morales. Tienen que tratar de elucidar la confusión entre lo racional y lo irracional que llevó al crimen o, en otras palabras, imaginarse lo "inimaginable". Este procedimiento implica tomar distancia frente a un número de presupuestos que, de hecho, han influenciado los estudios de seguridad internacional durante más de una década. Con demasiada frecuencia, a las situaciones de conflicto se les cataloga de irracionales, y es lamentable la costumbre de dar por inexistente o inexplicable todo lo que no se puede (o ya no se puede) explicar, debido a que ya no es posible hacer interpretaciones a través de la lente del enfrentamiento entre Oriente y Occidente, ni en el marco de la estrecha mentalidad racionalista. En este contexto, el tema de la "barbarie" (en sus diversas formulaciones) volvió con fuerza,¹ particularmente debido al efecto causado por el fortaleci-

¹ Entre otros estudios reveladores de este enfoque, véase J. Davis (ed.), *Security Issues in the Post-Cold War World*, Brookfield, Elgar, 1996; J.C. Rufin, *L'empire et les nouveaux barbares*, París,

miento del tema de los derechos humanos. Así pues, clasificar a alguien de “bárbaro” generalmente sirve, no para designar esa parte más específica del ser humano, presente en cada uno de nosotros, sino más bien el comportamiento del “otro”. Esto, muy frecuentemente, incluso de manera inconsciente, responde a una necesidad de conservar la distancia, como medio para asegurarnos a nosotros mismos de que *nosotros* no somos así. Esta postura, en particular, es incapaz de admitir que tanto la racionalidad como la locura son las dos caras de la violencia extrema y que cada una de ellas no se puede imaginar a sí misma sin la otra.² Sin lugar a dudas, los crímenes masivos están vinculados, en parte, con lo irracional, con lo demente y, en parte, con lo imaginario, pero también son repercusión de temores y odios persistentes. Son reflejo de una lógica individual y colectiva, pero ante todo se refieren a situaciones humanas. Esto explica el doble esfuerzo que, en mi concepto, es necesario que hagan tanto los investigadores como los profesionales que participan del proceso para manejar este tipo de situaciones: primero, ser capaces de pasar del “objeto” al “sujeto” y, segundo, embarcarse en una sociología de amplio alcance.³

Del “objeto” al “sujeto” de investigación

Todo crimen masivo conlleva una contradicción sobre la condición humana, al negar aquello que une a los seres entre sí mediante la “expulsión del otro, de este mundo”,⁴ lo cual afecta profundamente a cada individuo. Para interpretar esta expulsión, de nuevo es necesario embarcarse en el proceso de tratar de “comprenderla” en todo el sentido de la palabra, tanto en el fondo como en la forma. Para lograrlo, el analista debe penetrar la subjetividad del “otro” haciendo un intento por descentrar su posición para tra-

Lattès, 1991; un volumen producido tras un coloquio organizado por el Instituto de Paz de los Estados Unidos: A.C. Crocker, F.O. Hampson y P. Aall (eds), *Managing Global Chaos. Sources and Responses to International Conflict*, Washington DC, US Institute of Peace Press, 1994.

² Jacques Sémelin, “Rationalités de la violence extrême”, *Critique Internationale*, núm. 6, invierno de 2000, p. 124.

³ Esta reflexión ética y metodológica la desarrollé en una ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Pan-Europea de Relaciones Internacionales en Canterbury, en septiembre de 2001, titulada “Cómo analizar situaciones después de un crimen masivo desde el punto de vista sociopolítico internacional”. Véase en la red, <http://www.ceri-sciences-po.org/cherlist/pouligny>.

⁴ Con respecto a la violencia totalitaria, Hannah Arendt evoca esta “experiencia de no pertenecer al mundo en absoluto, la cual es una de las experiencias más radicales y desesperadas del hombre”. Hannah Arendt. *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York y Londres, Harcourt Brace Jovanovich, 1979, sexta edición, p. 475.

tar de “entenderlo”, tal como nos invita a hacerlo el filósofo Paul Ricoeur. Éste no es un paso fácil de dar. ¿Cómo se puede entender la psiquis del otro cuando el otro es un verdugo? A este propósito, Raymond Aron pregunta: ¿cómo apartarse uno mismo sin perderse? Entender la lógica de las masacres y la naturaleza de las interacciones que se ponen en juego no significa que se les reste importancia ni que se les justifique. Comprender no es sinónimo de absolver.⁵ Al mismo tiempo, interesarse por individuos que participaron en la masacre de sus compatriotas, incluyendo sus antiguos vecinos o miembros de su familia, no es disculparlos sino admitir que, en su caída hacia la violencia, ellos no siempre están “locos”. Así lo expone principalmente Roland Marchal refiriéndose a distintas situaciones en varios países africanos.⁶

Esto tiene que ver con un segundo problema, el del enfoque humanitario que domina en la mayoría de las intervenciones en localidades donde se han perpetrado crímenes masivos. Los marcos de análisis, así como las intervenciones, se basan notablemente en la figura de la víctima civil, pasiva, concebida como un receptáculo, como un alguien sin particularidades. Para que esto no ocurra, es necesario considerar al otro como alguien capaz de ser algo más que una víctima, alguien capaz de afirmarse a sí mismo, al menos en parte, como actor auténtico; capaz de reflexionar sobre su situación y de hacer comentarios.⁷ A este respecto, los psiquiatras ponen énfasis sobre los posibles elementos deshumanizantes del enfoque humanitario: el “objeto humanitario” aparece como un objeto sumamente extraño, separado del mundo normal en el que la vida tiene un precio.⁸ En el campo de la intervención psicológica, con demasiada frecuencia la noción de crimen masivo se maneja de acuerdo con un pensamiento deshumanizante en el que el otro es visto como un síntoma y no como una historia. En marzo de 1996, para los diplomáticos que discutían en Nueva York sobre la posibilidad de emprender una operación humanitaria, los refugiados ruandeses en el norte de Kivu (Congo Oriental) eran sólo puntos de una fotografía satelital. Para varias agencias de ayuda humanitaria que intervienen en localidades donde se han perpetrado masacres, la descripción misma de los problemas

⁵ Esta postura, con todas las exigencias éticas que presupone, ha sido muy bien expuesta por Christopher R. Browning, *Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1992.

⁶ Roland Marchal, “Atomisation des fins et radicalisme des moyens. De quelques conflits africains”, *Critique Internationale*, núm. 6, invierno de 2000, pp. 159-175.

⁷ Conversaciones con Roberto Beneduce, psiquiatra y antropólogo (Universidad de Turín).

⁸ Informe del grupo de investigación “‘Making Peace’: From Mass Crime to Peacebuilding”, sección de Ética, 6 de marzo de 2001.

traumáticos que sufren las poblaciones a las que ellos asisten apunta a exteriorizar el trauma y a tratarlo como objeto en lugar de pensar en él como lo que es, algo más allá de las palabras, de los gestos o de relatos imposibles.⁹ En mi estudio de campo anterior, el hecho de que los sobrevivientes nunca hubieran tenido la oportunidad de contar su versión, momento considerado por Hannah Arendt como típicamente humano,¹⁰ ni de que sus experiencias hubieran tenido un reconocimiento, constituyó el *leitmotiv* de las entrevistas que realicé. Escuchar a los demás mientras relatan su versión en sus propias palabras es introducirlos de nuevo en su propia condición humana, en aquello que dentro de ellos es único. Bernard Doray, psiquiatra con experiencia en intervención en dichos contextos, afirma que, al enfrentarse con los efectos de una empresa tan profundamente deshumanizante, la terapia debe primero recrear las bases de un “reconocimiento del sentido de la condición humana”. Según el psiquiatra, esto se logra haciendo la confrontación brutal entre los actos monstruosos y la personalización de quienes son responsables de ellos.¹¹ Pero esto no es posible de lograr de una manera categórica, global, moralizadora y binaria, que sólo evoca la lucha entre el bien y el mal. Incluso, si la víctima es incapaz de reconocer la condición humana de quienes le causaron un sufrimiento tan grande, es necesario que el terapeuta establezca una representación personal del verdugo porque, si no es posible humanizar esta figura, la víctima también queda deshumanizada y el fragmento traumático de su versión queda excluido del intercambio humano. De esta manera se aumenta la grieta de la representación traumática previamente organizada por la psiquis.

Este proceso de acercamiento a lo subjetivo¹² se aplica a todos, tanto a los profesionales que participan del proceso como a los investigadores, y tiene implicaciones en relación con los materiales de campo y de investigación. Ante todo, convertir a los interrogados/asistidos ya no en meros “objetos” sino también en “sujetos” de la investigación o de la ayuda conlleva un compromiso en la dinámica de participación y de compañerismo. Esto también tiene que ver con la manera como los miembros de una comunidad dada se involucran en este trabajo y con el desarrollo de una vasta cooperación con investigadores y estudiosos locales o con otros participantes

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Hannah Arendt, *La Condition de l'homme moderne*, Paris, Calmann-Lévy, 1994, p. 110.

¹¹ Como fue muy bien señalado por Christopher Browning en el análisis final, el *Shoah* fue posible porque, en el nivel más básico, unos seres humanos en lo individual dieron muerte a un gran número de otros seres humanos durante mucho tiempo. Véase Browning, *op. cit.*

¹² Esta expresión se refiere a la importancia de acercarse al “otro” como a un sujeto auténtico con su propia historia, su propia racionalidad y su propia psiquis.

tales como las asociaciones locales. También es imperativo interrogarse sobre el efecto de los resultados de la investigación dentro de las sociedades involucradas (en particular, a través de herramientas de entrenamiento o de trabajo comunitario, seminarios, participación en organizaciones para el desarrollo de programas de asistencia, etc.). Como mínimo, es necesario preguntarse qué beneficio aportará la investigación a la población local. El profesional que participa del proceso puede plantearse la pregunta en los siguientes términos: ¿cómo ayudar a la gente a reflexionar sobre sus propias prácticas, a identificar sus propios recursos y a fortalecerlos para que se curen a sí mismos y traten de reconstruir lazos con los demás?¹³ Adicionalmente, este trabajo de acercamiento a lo subjetivo plantea preguntas específicas de método, a las que me referiré a continuación.

Los términos de una sociología de amplio alcance

Para los analistas, “imaginar lo inimaginable” significa abandonar, en determinado punto de la investigación, su papel de seres objetivos, y ponerse, en lo posible, en el lugar de los actores locales. Es claro que su objetivo no es reconstruir exactamente lo sucedido, ya que esto es imposible, sino tomar en serio la forma como los individuos y los grupos afectados entendieron y explicaron dichos eventos, tanto subjetiva como empíricamente. Para esto se requieren por lo menos cuatro cosas:

En primer lugar, recuperar en las víctimas (y algunas veces también en los verdugos) el sentido de lo humano implica principalmente escuchar sus relatos como personas, tratando de reconstituir su trayectoria personal como tal y en los relatos de los diferentes grupos a los que pertenecen. Este enfoque adquiere particular importancia para ciertos grupos de personas, en especial los niños: niños soldados, niños huérfanos o abandonados, niños víctimas de violaciones y de múltiples crueldades. Es necesario reconstruir el lugar en el que viven, su trayectoria y su ambiente. Esto, particularmente, puede lograrse a través de un proceso de entrevistas en las que el investigador necesita armarse de paciencia y de extrema cautela. La manera como se hagan las preguntas puede influir enormemente sobre los resultados de la investigación. Ésta también puede verse afectada por la ma-

¹³ Me refiero al seminario titulado “Investigación sobre sociedades violentas: retos metodológicos y éticos”, organizado en marzo de 1999 por el Instituto para Asuntos Étnicos y Solución de Conflictos (INCORE, por sus siglas en inglés), iniciativa que resultó tras una colaboración entre la Universidad de las Naciones Unidas y la Universidad de Ulster, Véase <http://www.incore.ulst.ac.uk/home/research/complete/rvs-methods.html>.

nera como el analista maneje su ubicación en el grupo en calidad de investigador o profesional que participa del proceso pero, sobre todo, en calidad de intruso. Ambas posiciones son de poder. En muchos contextos, los niños no están acostumbrados a hablar directamente con los adultos, especialmente de manera formal, y en algunos casos las preguntas quedarán para siempre sin respuestas. Cuando se trabaja con niños afectados por la guerra (incluyendo niños soldados) se puede aprender más con sólo jugar con ellos.¹⁴ Por último, pero no por ello menos importante, el hecho de que el investigador hable el idioma local o necesite los servicios de un intérprete es un factor decisivo. El trabajo de Jean Hathzfeld en Ruanda es un ejemplo hermoso y conmovedor de un esfuerzo por escuchar y por reconstruir relatos.¹⁵

En segundo lugar, el analista debe elaborar un reporte sobre la vida cotidiana y la realidad concreta que experimentan los grupos sociales afectados. Esto implica no sólo ir más allá de las apariencias, de las opiniones de “sentido común” que por lo general indican nuestra manera de acercarnos a esas situaciones, sino también ir más allá de lo que los internacionalistas denominan, en términos generales, los “eventos”. Se debe re-aprender a observar el no-evento, es decir, lo que no ocurre, lo que parece demasiado “banal”, “la terrible, inexpresable e inimaginable banalidad del mal”, de la que habló Hannah Arendt al referirse a Adolph Eichman,¹⁶ o mejor, “lo ordinario”, tan bien descrito por Christopher Browning.¹⁷ Desde esta perspectiva, el analista puede rehabilitar ciertos aspectos generalmente considerados como “anecdóticos”. Por ejemplo, el hecho de que los habitantes de vecindarios obreros de la capital declaren que por fin pueden dormir de nuevo en la noche, constituye un indicador importante que demuestra su capacidad para empezar a superar el nivel mínimo de supervivencia (el de perma-

¹⁴ Aquí me refiero parcialmente a intercambios que tuve durante el taller “La reparación de las grietas del conocimiento: agenda de investigación sobre el impacto del conflicto armado en los niños”, organizado conjuntamente por la Oficina del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los niños y el conflicto armado, el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y el Centro Italiano de Documentación y Análisis sobre Infancia y Adolescencia, Florencia, 2-4 de julio de 2001.

¹⁵ Jean Hathzfeld, *Dans le nu de la vie. Récits des marais rwandais*, París, Editions du Seuil, 2000.

¹⁶ Hannah Arendt, *Eichmann à Jérusalem. Rapport sur la banalité du mal*, París, Gallimard, 1991, p. 408.

¹⁷ Utilizando los testimonios (recogidos en el marco de un proceso legal en Hamburgo) de 210 ex miembros del batallón 101 de reserva de la policía alemana durante la Segunda Guerra Mundial en Polonia, el historiador Christopher Browning les permite contar con sus propias palabras su participación en la “solución final” –lo que hicieron, lo que pensaban y cómo racionalizaron su comportamiento asesino. Browning, *op. cit.*

necer vivo) y para hablar de "reconstruir". Este tipo de señales debe confirmarse también con otros indicadores.

En tercer lugar, y en el mismo orden de ideas, el analista debe tratar de incrementar los puntos de referencia de las personas para intentar comprender los comportamientos observados en la mayor subjetividad. Estos puntos deberían incluir, en particular, las percepciones y los procesos institucionales y sociales que modelan los mundos en los que evolucionan los individuos y los grupos. Es en este contexto en el que el investigador debería interesarse particularmente por los relatos contados sobre lo que pasó, los mitos que los forjan, los temas que los constituyen, los códigos de narración utilizados, los eventos que los estructuran y los canales que propician su transmisión. Además de utilizar las técnicas de entrevista tradicionales, los analistas tendrán que poner a prueba su imaginación para tener acceso a otras formas de expresión oral o gráfica, a los rituales que llevan al relato de dichas narraciones,¹⁸ a los informes reconstituidos por los desplazados y los refugiados,¹⁹ y a los de actores externos al grupo (periodistas, organizaciones internacionales, agentes humanitarios, misiones de investigación y tri-

¹⁸ En Mozambique, los médiums y los curanderos (los mambos, jefes de *feiticeiros* y *curandeiros*) han propiciado la reintegración pacífica de los niños soldados en sus comunidades de origen a través del uso de rituales de purificación que involucran a toda la comunidad. Al referirse a los conceptos de *contaminación/purificación*, se permitió que lo ocurrido fuera llamado "anormal" e "inaceptable" y que se definieran de nuevo las reglas de coexistencia. También en Camboya, los *kruu* y los *ruup* han tenido un papel decisivo en el proceso de reintegración de desplazados y de refugiados. Ellos han propiciado en particular la reconstrucción de lazos dentro del orden simbólico y la reinterpretación de las diferentes rupturas que ha habido en la sociedad. Sobre Mozambique, véase particularmente el trabajo de Alcinda Honwana, "*Children of War: Local Understandings of War and War Trauma in Mozambique and Angola*", en Simon Chesterman (ed.), *Civilians in War*, Nueva York, Lynne Rienner, 2001. Sobre Camboya, véase el trabajo de Maurice Eisenbruch, "Mental Health and the Cambodian Traditional Healer for Refugees Who Are Resettled, Were Repatriated or Internally Displaced, and for Those Who Stayed at Home", *Collegium Anthropologicum*, vol. 18, núm. 2, diciembre de 1994, pp. 219-230; y, del mismo autor, "The Ritual Space of Patients and Traditional Healers in Cambodia", *BEFEO*, vol. 79, núm. 2, 1992, pp. 283-316.

¹⁹ Un ejemplo interesante del análisis de estas construcciones puede encontrarse en el trabajo de Liisa Malkki. Ella se centra particularmente en analizar cómo las circunstancias del exilio transforman el sentido de pertenencia y de historia, y particularmente cómo un campo de refugiados se convirtió en un espacio para la memoria en el que las experiencias, los recuerdos, las pesadillas y los rumores de violencia convergieron en la elaboración y en la reelaboración de categorías morales, del bien y del mal. Véase Liisa Malkki, *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*, Chicago (Ill), University of Chicago Press, 1995. Es posible encontrar una reflexión complementaria interesante sobre el caso de Armenia en el trabajo de Janine Altounian, *La survivance. Traduire le trauma collectif*, París, Dunod, colección "Inconscient et culture", 2000.

bunales internacionales).²⁰ El investigador se interesará por el enredo que pueda surgir entre la memoria individual y la colectiva, y por el modo en el que logran reescribir los recuerdos más recónditos, incluyendo los de larga data, como en el caso de los Balcanes o de la región africana de los Grandes Lagos. Se preocupará por las estrategias de instrumentalización y de apropiación utilizadas únicamente por políticos y por autoridades estatales que buscan en este imaginario lo que Castoriadis llamó “el complemento necesario para el orden de ellos”.²¹ Por este motivo, el analista se interesará en las no-narraciones, en las narraciones imposibles o confiscadas (lo que Paul Ricoeur llama la “memoria obstruida”, la “memoria manipulada”, la “memoria constreñida”),²² en las narraciones públicas del pasado, las autorizadas, todas las cuales le dan sentido a los recuerdos individuales, o los mutilan.²³ En Camboya, particularmente entre los jóvenes (los menores de 30 años, que constituyen la gran mayoría de la población, no tienen memoria del periodo de los jemereros rojos), el recuerdo del genocidio aparece completamente ausente de sus términos de referencia, como si estuviesen perdidos en una amnesia colectiva que lleva a la mayoría de los comentaristas a declarar que los camboyanos “quieren olvidar”. Sin embargo, si los investigadores se toman el trabajo de realizar entrevistas con preguntas abiertas durante un periodo lo suficientemente largo como para establecer una relación de confianza con la gente afectada, y si se interesan por los relatos escritos de las víctimas y sus diversos mecanismos de expresión, descubrirán esta historia omnipresente. Esto es particularmente cierto porque para ellos es imposible contar su cuento de acuerdo con esta historia, ya que ésta les fue transmitida a través de los conceptos que sus padres tuvieron que construir para sobrevivir a la luz de ese pasado.

²⁰ Con respecto al papel de los procedimientos legales en este proceso de memoria colectiva y a las numerosas contradicciones que esto pueda provocar, véase el trabajo de Mark Osiel, *Mass Atrocity, Collective Memory and the Law*. New Brunswick, NJ, Transaction, 1997.

²¹ Cornelius Castoriadis, *L'Institution imaginaire de la société*, París, Editions du Seuil, 1975, p. 179.

²² Paul Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Editions du Seuil, 2000. Véase también su trabajo anterior que tiene que ver más específicamente con los nexos entre memoria e historia: *Temps et récit*, París, Editions du Seuil, 3 vols., 1983-1985.

²³ Me refiero al trabajo de Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, París, Albin Michel, 1997, nueva edición corregida, y al de Marie-Claire Lavabre, “Usages et mésusages de la notion de mémoire”, *Critique Internationale*, núm. 7, abril de 2000, pp. 48-57. El psiquiatra René Kaës hace hincapie en que el “borrar los asesinatos colectivos y la violencia estatal mina la generación de bases narcisistas; toma las riendas para destruirlo todo, la memoria y la transmisión. Lo que se borra, como si no hubiera ocurrido, no tiene donde inscribirse para ser pensado ni para relacionar la lección de las historias individuales con la historia colectiva. René Kaës, *Violence d'Etat et psychanalyse*, París, Dunod, 1989, p. xv.

Al comprender lo que les ocurre a los miembros de sociedades donde se han cometido crímenes masivos, la brecha entre “hechos” y “paranoia”, “pruebas” y “rumores” se vuelve diminuta. Todos estos niveles de conocimiento y de imaginación remiten a los sueños. Lo que se sabe es entendido en vastas zonas de lo desconocido e incluso de lo imaginado. Por esto en los relatos uno debe tratar de reconstruir. Las estructuras sucesivas del miedo y de la enemistad deben analizarse como tales y no simplemente proceder a desacreditarlas, tachándolas de paranoia o de extremismo. De manera similar, los rumores pueden enseñar mucho, no en términos de la información directa que conllevan, sino por lo que revelan sobre lo que está pasando en el proceso que se lleva a cabo dentro de un grupo social dado. En gran medida, como en las leyendas estudiadas por Marie-Louise von Franz, los rumores constituyen los sueños de los pueblos y le dicen a la comunidad lo que está pasando por el subconsciente colectivo.²⁴ Todos estos elementos e instrumentos de análisis, ampliamente desconocidos para quien estudia procesos de construcción de paz, permiten acercarse un poco a los cambios que se llevan a cabo en el núcleo de los grupos sociales que han sufrido el trauma de crímenes masivos, al hacer el cruce de las historias individual y colectiva. Estos elementos pueden ser decisivos si se quiere entender lo que ocurre en el contexto “posterior” al crimen masivo, si se quiere tomar en serio por lo menos lo que dicen los afectados más allá de los relatos “imposibles” y, sobre todo, más allá de las apariencias.

En cuarto lugar, me parece que esto es imposible de lograr sin el trabajo de equipos transdisciplinarios que apoyen la reintegración de estas distintas dimensiones del trauma que queda tras el crimen masivo. Cada perspectiva, en sí misma, no es suficiente para captar estos múltiples vínculos, pero, desde el punto de vista del trauma, estos vínculos se elaboran con naturalidad entre la psiquiatría, la política, la sociología, la antropología o el derecho, en una perspectiva histórica.²⁵ Trabajar simultáneamente en dos disciplinas, para no mencionar más, es extremadamente difícil para un investigador. Al propiciar el encuentro de investigadores de distintas discipli-

²⁴ Marie-Louise von Franz, *L'Interprétation des contes de fées*, París, La Fontaine de Pierre, 1980, pp. 51-61; Marie-Louise von Franz y Emma Jung, *La Légende du Graal*, París, Albin Michel, colección “Sciences et symboles”, 1988. También me refiero al trabajo de Frantz Fanon sobre el tema de la función de la estabilización y el exorcismo de las estructuras míticas y alucinatorias entre los colonizados. Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*, París, François Maspero, 1961, pp. 42-43; véase asimismo G. Althabe, *Oppression et libération dans l'imaginaire*, París, François Maspero, 1982.

²⁵ Un ejemplo concreto de este tipo de vínculo, en una situación posdictatorial, se puede encontrar en el trabajo de J.C. Stagnaro, “Les masques de Thanatos: effets cliniques et psychosociaux à court et long terme du terrorisme d'État en Argentine”, *L'information psychiatrique*, vol. 76, núm. 3, 2000, pp. 259-263.

nas, cada uno conservando su propio lenguaje y avanzando en equipo hacia la comprensión de un hecho social particular, se puede tener la esperanza de penetrar la complejidad de las situaciones que se están investigando.

CÓMO INTERPRETAR LO QUE DEVELA EL CRIMEN MASIVO SOBRE EL MOMENTO DE CRISIS POLÍTICA, SOCIAL Y COMUNAL

Este análisis servirá de apoyo para ubicar el crimen masivo en su contexto. Si después de situaciones tan dramáticas se quiere ayudar a una sociedad a “construir la paz”, primero que todo, y como mínimo, es necesario tratar de entender cómo permitió esa sociedad que se cometieran tales actos en el interior de sí misma. Naturalmente, este enfoque supone un rechazo inmediato a la consideración de argumentos aislados, ya sean ideológicos o de corte cultural (por ejemplo, decir que hay gente que es violenta o beligerante por naturaleza). Este proceso de comprensión debe apoyarse en dos planteamientos. En primer lugar, se debe hacer un esfuerzo por investigar lo que devela el crimen masivo sobre la existencia de una crisis en tres sentidos: en las relaciones políticas (con el Estado), en la sociedad (relaciones con la comunidad y con el medio inmediato, como el vecindario) y en el hogar (en las relaciones familiares y entre miembros de diferentes generaciones). Deben analizarse los elementos que tienen un papel alrededor de estas relaciones y alrededor de los vínculos entre ellas. En segundo lugar, y de manera más específica, se debe sacar tiempo para indagar sobre la violencia existente en el medio inmediato, incluyendo la intrafamiliar. En la mayoría de las guerras contemporáneas donde se han cometido masacres, los crímenes en el interior de la comunidad misma representan un alto porcentaje. Sin lugar a dudas, los llamados crímenes “íntimos”, tanto en lo individual como en lo colectivo, dejan cicatrices particularmente profundas, y debilitan las bases legales de la sociedad.

El crimen masivo como síntoma de una profunda transformación de la normatividad política, social y comunal

La ejecución de crímenes masivos dentro de una sociedad es un indicio de que sus diversas formas de regulación pasan por una profunda crisis y de que, por consiguiente, se están cocinando cambios significativos. Además de lo que se percibe, las instituciones, entendidas en su sentido antropológico,²⁶

²⁶ Shmuel Eisenstadt define la institución como un “modo de organización de los meca-

están directamente relacionadas con la explosión de la violencia extrema. Sin duda alguna, esta última coincide a menudo con las profundas transformaciones que van sufriendo dichas instituciones. Por consiguiente, es indispensable que quien quiera ayudar a una sociedad a reconstruirse después de un conflicto comprenda este fenómeno.

En el ámbito político, la ejecución de los crímenes masivos puede ubicarse dentro del proceso de construcción del Estado, de toma del poder, de distribución de la riqueza y de tierras y de movilización colectiva. En este orden de ideas, es bien sabido hasta qué punto puede tener graves consecuencias la manipulación política, utilizada para exacerbar el miedo recíproco entre las comunidades. Sin embargo, desde una perspectiva analítica, es falso que sólo se dé la opción de una "guerra de todos contra todos" o la de una "pura y simple manipulación de las poblaciones pacíficas". Estos dos elementos siempre coexisten y ambos son capaces de generar tanto la violencia como la manipulación política deliberada. Los investigadores que han examinado estas situaciones generalmente creen que para que se dé el crimen masivo es necesario que coincidan varios elementos. El nivel político, sin dejar de ser significativo, nunca es el único factor importante.²⁷ Éste contribuye, particularmente, a la construcción de nuevas identidades sociales.

A este respecto, los grupos que se forman tras los conflictos étnicos de la sociedad generalmente no son sino un componente de un problema mayor; éstos pertenecen a otra categoría de antagonismos, como son los que se dan entre generaciones, entre hombres y mujeres, entre grupos sociales o entre campesinos y ciudadanos. Estos diferentes antagonismos son recurrentes en las dinámicas del conflicto en localidades donde se han perpetrado crímenes masivos, tan distintas como lo son Camboya, Bosnia, Ruanda y Argelia. Un buen ejemplo para ilustrar esta situación puede encontrarse en el papel que desempeñan los "cadetes", quienes a menudo son muchachos jóvenes e incluso niños. Un alto porcentaje de los militantes que ejecutan crímenes masivos provienen de grupos de cadetes. Las redes de paramilitares, o los pequeños grupos de combatientes a los que pertenecen durante la vigencia del conflicto, les dan una posición y unos recursos económicos a los que no tienen acceso dentro de la estructura social tradicional. La guerra pone en tela de juicio las jerarquías existentes, de manera particular,

nismos de intercambio entre el individuo y el grupo social"; este modo de organización puede incluir las llamadas instituciones "primarias" tales como la comunidad o la familia.

²⁷ Informe del grupo de investigación sobre el estudio titulado: "*Making Peace: From Mass Crime to Peacebuilding. Social Link, the Processes of Acting Out of Mass Crime and Reconstruction*", 20 de junio de 2001, véase el sitio en la red: <http://www.ceri-sciences-po.org>.

creando nuevas jerarquías con sus propios códigos y valores. Durante el periodo de reconstrucción de estas sociedades se tiene que lidiar con la distorsión de las formas de regulación social.

Por lo general, las cosas son mucho más ambiguas para la mayoría de los miembros de las sociedades en cuestión. Extraviados en el suplicio, no hacen nada fuera de lo común en ningún sentido y por consiguiente pueden ser contrincantes generosos y a la vez cobardes, o no comprometidos y a la vez cómplices. En Ruanda, así como en muchos otros lugares, algunas personas han aprovechado este periodo para arreglar cuentas personales a través de venganzas y de reyertas. Esto no condujo sino a una explosión del horror a mayor escala. Los testimonios recogidos también incluyen relatos de protección mutua o de favores devueltos, aunque a menor escala. Existen numerosos ejemplos de casos de ayuda en lo individual en Bosnia, e incluso casos de resistencia en lo más colectivo, de los cuales el más conocido viene de la población de Tuzla, donde las relaciones entre las comunidades se conservaron más o menos bien. Hubo casos de acuerdos hechos entre poblaciones. Por ejemplo, al finalizar la guerra, en la República Serbia sólo una mezquita que quedaba en un pueblo musulmán enclavado en un valle se había salvado de la destrucción. Para llegar a ese valle había que atravesar un pueblo serbio cuyos habitantes siempre se opusieron al paso de los paramilitares. Los serbios le “pagaron”, por decirlo así, una deuda de hacía 50 años al pueblo musulmán que los había protegido a ellos durante la Segunda Guerra Mundial. Dicho comportamiento entra en lo que el escritor Primo Levi llamó el “halo gris” que por lo general envuelve a la mayoría de los miembros de una sociedad en momentos de conflicto.²⁸ ¿Cuándo, por qué y cómo la aceptación y el respeto por el Otro se transforman en la idea de que el Otro está poseído por el demonio?²⁹ A esta pregunta clave sólo pueden darse respuestas parciales y ambiguas. El papel que tiene la solidaridad comunal es, en este sentido, extremadamente revelador.

A decir verdad, las relaciones comunales pueden representar sin lugar a dudas un papel disuasivo, regulador, o, por el contrario, precipitar el hundimiento irracional en la violencia cobrando viejas cuentas o delatando a los demás. El *komsiluk* o “vecinazgo” en Bosnia es un caso revelador. El *komsiluk* consiste en una variedad de prácticas entre vecinos o entre quienes vi-

²⁸ Primo Levi mencionó este “halo gris” para explorar el espectro del comportamiento de las víctimas de los campos de concentración. También sugirió que este halo incluía a los asesinos sin considerar, sin embargo, que hubiera una relación simétrica entre víctimas y verdugos. Primo Levi, *Naufragés et rescapés*, París, Gallimard, 1989.

²⁹ Denis-Constant Martin, “Identity, Culture, Pride and Conflict”, en Simon Bekker y Rachel Prinsloo (eds.), *Identity? Theory, Politics, History*, Pretoria, Human Sciences Research Council, 1999, p. 197.

ven en pueblos cercanos que pertenecen a diferentes comunidades. Estas prácticas abarcan desde la ayuda individual en actividades cotidianas (labores de agricultura, construcción de vivienda, préstamos financieros) hasta la participación en festivales religiosos y ceremonias familiares (bautismos, circuncisiones y matrimonios). Antes de la guerra, estas prácticas eran el alma de las relaciones entre las comunas y garantizaban la naturaleza pacífica³⁰ de las mismas, hasta el punto de que la palabra “vecino” se usaba a menudo en lugar de “ciudadano” o de “señor”. Sin embargo, éste era un sistema ambivalente. Era un sistema de permanente reafirmación de las relaciones pacíficas entre las comunidades, en la calle, el vecindario o el pueblo, pero a la vez estaba sujeto a relaciones bastante conflictivas política e institucionalmente en la lucha por la adjudicación de los recursos que escaseaban, tales como la tierra y el empleo en entidades públicas. Los estados no democráticos (como el Imperio Otomano y posteriormente la Federación Socialista de Yugoslavia) lograron garantizar el *statu quo* entre las comunidades. No obstante, cada vez que este equilibrio se cuestiona, el *komsiluk* se ve amenazado. Más aún, el *komsiluk* implica el respeto por el círculo familiar y privado, al que no tienen acceso vecinos de otras comunidades. Así pues, en los hogares bosnios tradicionales la distribución de las habitaciones es importante. Hay una habitación para recibir a los huéspedes, a quienes no se les permite entrar en las demás habitaciones. Cuando el *komsiluk* es destronado, se violan todos esos límites familiares y de intimidad destruyendo las casas, violando a las mujeres, estrangulando a los hombres frente a sus familias y así sucesivamente. A menudo, estos crímenes son cometidos abiertamente por gente que se conoce desde años atrás y que ahora penetra el círculo familiar, antes inaccesible, durante la época de las relaciones de vecindad. Muchos conflictos tienen que ver con estos cambios que se dan en las relaciones, tanto en la esfera pública como en la privada. Ellos ejemplifican el “crimen íntimo” como caso extremo.

“El crimen íntimo”: cuando el crimen es cometido por alguien “de la casa”

El número de crímenes cometidos en el seno de la comunidad, e incluso dentro de las familias mismas, a menudo es más alto que lo que se cree. Con

³⁰ No obstante, el *komsiluk* no es sinónimo de “mezcla” entre comunidades. Se refiere a dos personas de dos comunidades diferentes que viven en diferentes casas, mientras que el matrimonio mixto se refiere a dos personas de diferentes comunidades que viven en la misma casa.

frecuencia, los verdugos son oriundos de las mismas áreas de donde son las personas a quienes ellos asesinan o mutilan. Las relaciones familiares en Camboya a veces eran una razón para matar y otras veces para proteger. François Ponchaud, el último extranjero en salir de ese país después de la llegada al poder de los jemeres rojos, menciona los numerosos testimonios de casos de niños acusados de espiar a sus padres e incluso de matarlos.³¹ En Liberia, Sierra Leona o en la República Democrática del Congo, los niños soldados tomaron parte activa en las extorsiones que se llevaron a cabo en sus propias poblaciones, incluso en sus propias familias. Al periodo que viene después de la guerra y de los crímenes cometidos en ella se le conoce de manera alterna como tiempo de paz, o momento para reconstruir o para sanar; en ese momento, las consecuencias traumáticas de tales crímenes se les imputan a ellos mismos. Indudablemente, si se van a “reconciliar”, primero lo deben hacer consigo mismos en calidad de individuos, con sus cuerpos y con sus espíritus, y luego con su propia historia personal.

El crimen masivo pertenece a un mundo construido con toda una serie de dimensiones que merecen ser profundamente sacudidas y reformadas. Entender las condiciones en las cuales se puede construir la paz en una sociedad es intentar convertir en inteligibles estas múltiples transformaciones, y es comprender lo que los grupos buscan obtener, para así poder evaluar las bases sobre las cuales la sociedad puede reconstruirse a sí misma.

CÓMO IDENTIFICAR LOS RECURSOS LOCALES PARA CONSTRUIR LA PAZ

Toda “cultura” (definida por Clifford Geertz³² como “el sistema de significados comúnmente compartidos por los miembros de una colectividad particular”) se caracteriza por gozar de un alto grado de heterogeneidad. La cultura está construida por conjuntos de piezas que no necesariamente combinan entre sí, pero que permiten a los actores pensar en sí mismos y en sus acciones. Más aún, en tiempos de guerra esos conjuntos sufren profundos cambios. Identificar las normas y los valores, así como las instituciones que pueden constituir las bases para la reconstrucción dentro de un grupo

³¹ Véase la obra de François Ponchaud, *Cambodia Year Zero*, Londres, Allen Lane, 1978 y ponencias personales.

³² Este sistema permite a los actores situarse a sí mismos en el juego social y darle un significado particular a la acción y a las instituciones sociales dentro de la colectividad implicada. La cultura así definida no crea identidades permanentes sino que organiza el comportamiento de los diferentes actores (incluyendo a aquellos que se toman el poder). Véase la obra de Clifford Geertz, *The Politics of Meanings. The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, p. 89.

social, es ubicar aquello que cambia y que permanentemente se reinventa a sí mismo dentro de una triple dialéctica: la dialéctica del interior y del exterior, la de la afectividad y la racionalidad y la dialéctica de la tradición y de la innovación.³³ Dicho de otro modo, se debe tratar de entender lo que esté pasando en el grupo mismo y en su intercambio con las personas de fuera, lo afectivo y lo aparentemente racional, y lo que tiene que ver con el pasado o se proyecta hacia el futuro. Esto significa que es posible adoptar una actitud positiva con respecto a las situaciones de posconflicto y considerar que éstas también pueden producir nuevos códigos de regulación pacífica. Se requiere con urgencia de información empírica sobre la manera como este proceso se está llevando a cabo concretamente. Estos datos son cruciales para identificar qué papel puede desempeñar un individuo de fuera para contribuir al éxito de esta empresa. Voy a adelantar algunas propuestas para ayudar a que esta situación se comprenda y para contribuir a un mejor entrenamiento del personal de las organizaciones internacionales y regionales, así como del personal de las ONG que intervenga en localidades donde se hayan perpetrado crímenes masivos.

Las situaciones de posguerra como generadoras de nuevos tejidos y de nuevos valores sociales

Quiérase o no, no es posible basarse del todo en los acontecimientos del pasado. En el periodo subsiguiente al conflicto, los investigadores buscan a menudo las llamadas "tradiciones" que, de hecho, se han dejado de practicar. Sin embargo, esto no significa que no haya quedado nada ni que las sociedades existan en situaciones de total anomia. Por tanto es necesario poder identificar, en los niveles político, social y comunal, todo lo que haya sido generado por la guerra y por los crímenes masivos. De esta manera, tanto las representaciones estatales como las expectativas que la gente tenga del Estado ya no serán las mismas, particularmente si el Estado legitimaba, apoyaba o incluso había armado a los ejecutores de las masacres. La idea de que el Estado controle el uso legítimo de la violencia por lo general queda profundamente deteriorada y este factor acarrea consecuencias frente a la posibilidad de crear o de reformar la fuerza policiaca. Las representaciones del "ser" colectivo también quedan profundamente afectadas. A las pregun-

³³ Sobre esta triple dialéctica, véase la obra de Denis-Constant Martin, *La découverte des cultures politiques. Esquisse d'une approche comparatiste à partir des expériences africaines*, París, Les Cahiers du CERL, núm. 2, 1992, p. 13; y también la obra de Georges Balandier, *Sens et puissance. Les dynamiques sociales*, París, PUF, 1971.

tas como ¿quién es el pueblo? ¿quién es el Estado? o ¿qué nos va a ocurrir a nosotros como pueblo? debería dárseles nuevas respuestas.³⁴ Esa representación de sí mismos, así como las maneras de ejercer la ciudadanía, sufren cambios que traen consecuencias tanto para la perspectiva del sistema político como para la participación de éste en el proceso electoral, entre otras cosas. La redefinición del “nosotros” también implica una redefinición del “ellos”; implica una reescritura de la relación de ese sistema político con el mundo, con el ambiente inmediato, con esta “comunidad de gente” que literalmente se siente abandonada, con esa “comunidad internacional” versátil y carente de poder que ahora tiene la intención de presentarse a ayudar en el proceso de reconstrucción.

En situaciones de posguerra también se evoca a menudo la necesidad de “restaurar el vínculo social”. Aun cuando ésta es una inquietud loable, una fórmula así corre el riesgo de sesgar nuestra visión de las cosas. En primer lugar, el vínculo social no se puede reducir meramente al vínculo interétnico (entre comunidades), sino que también es aquel que existe entre generaciones y grupos sociales. Más aún, la guerra no puede reducirse a un proceso de destrucción. Ella es transformadora y también genera nuevas formas de relaciones que deberían tenerse en cuenta en el periodo de la posguerra. Las políticas de reconstrucción en Bosnia-Herzegovina integran acertadamente una de estas nuevas identidades sociales: la del refugiado. Sin embargo, reducen la experiencia del refugiado a la transición de un medio étnicamente mixto a otro medio homogéneo, siendo que se trata de algo mucho más complejo. Fuera de eso, esas políticas de reconstrucción anulan casi por completo el espacio para las nuevas identidades posteriores a la guerra: la del combatiente o del excombatiente. Este tema parece ser casi tabú por cuanto no pertenece a las categorías preestablecidas de pensamiento según las cuales los bosnios eran vistos como víctimas y no como combatientes. Este descuido ha beneficiado a los partidos nacionalistas que le han abierto un espacio a esta categoría poblacional, canalizando sus demandas en su propio beneficio. De igual manera, allí donde se han roto los lazos de vecindad, aparecieron también nuevas formas de solidaridad y se crearon nuevos vínculos, como ocurrió por ejemplo tanto en Kosovo como en Ruanda durante el desplazamiento de la población y en los campos de refugiados.

³⁴ Aquí me refiero al trabajo realizado por Liisa Malkki entre los refugiados hutus en Montreal, “Dystopia and Subjectivity in the Social Imagination of the Future”, coloquio sobre “La guerre entre le local et le global: Sociétés, États, Systèmes”, CERI, 29-30 de mayo de 2000, pp. 31-32 (véase la página del CERI en la red: <http://www.ceri-sciences-po.org>).

La transformación del parentesco y de la solidaridad familiar, tanto en el fondo como en la forma, y el cuestionamiento de la autoridad patriarcal son factores fundamentales en la Ruanda de después del genocidio y en la Sierra Leona de hoy. Teniendo en cuenta lo observado en otras sociedades africanas, la condición de los niños en particular está sufriendo grandes cambios. Al ocupar nuevos cargos, algunas veces los agentes económicos o militares dejan de observar ciertas normas "tradicionales". El estatus de los ancianos y de los líderes religiosos, quienes tradicionalmente ocupaban el cargo de representantes, también ha sufrido cambios drásticos. En algunos casos han surgido estructuras paralelas en reemplazo de las "tradicionales".

Al establecer los métodos para entender la transformación de las sociedades observadas, el estudio obliga una vez más a ir más allá de las apariencias. Como nos lo recuerda el antropólogo Georges Balandier, esta empresa requiere en particular que se renuncie a "la manera de pensar que asocia el orden con la estabilidad y a un diseño que rechaza lo irracional y lo imaginario con el propósito de lograr a toda costa una sociedad racional".³⁵ Los enfoques clásicos del conflicto, que incluyen la algunas veces equivocada dicotomía amigo-enemigo en su preocupación porque se restablezca el orden aunque sea a la fuerza, pueden, de hecho, significar grandes riesgos. En la mayoría de los casos, el interés detrás del conflicto consiste principalmente en que se restablezcan las condiciones de un contrato social y de una vida normal en las ciudades, en sus diversas dimensiones. Los historiadores y los sociólogos nos recuerdan que dichos procesos raramente se dan en feliz armonía y que más bien son producto de continuas negociaciones y de luchas concretas. Tampoco resultan únicamente de un "voluntarismo dogmático", para usar una expresión presentada por Georges Balandier.³⁶

Este último comentario debería llevar a preguntarnos sobre las diferentes definiciones de paz. Para los diplomáticos, la paz es indudablemente la ausencia de la guerra o, más precisamente, el ambiente seguro y estable definido más a menudo por las fuerzas internacionales del momento que por lo que ocurre realmente en el terreno. Hobbes definió la paz como la ausencia de muertes violentas, lo cual sin duda hoy en día les gustaría ver en sus países a los habitantes de Camboya, Ruanda, Bosnia, Kosovo o Guatemala. También es posible definir la paz de una manera más sustancial como el momento en el que la sociedad puede reconstruirse a sí misma sobre la base

³⁵ Georges Balandier, *Le désordre. Eloge du mouvement*, Paris, Fayard, 1988, p. 247.

³⁶ Según Georges Balandier, es necesario renunciar a este "voluntarismo dogmático que pretende ignorar que, aunque el hombre produce modelos sociales, no lo hace ni completamente libre (se enfrenta a limitaciones) ni arbitrariamente (ni la ley ni la represión son suficientes)". *Ibid.*

de que en la interacción entre sus diversos componentes, en lo posible, se prefiera la cooperación a la confrontación. Todas las sociedades, sin importar los traumas que hayan experimentado tras las guerras, pueden alcanzar ese nivel de paz. Recalamos una vez más sobre la necesidad de que los individuos de fuera que pretenden ayudar a esas sociedades se equipen con los medios para ubicar y apoyar estas bases locales de paz duradera.

*La senda para futuras investigaciones y entrenamiento
del personal que trabaja en el terreno*

La reflexión sobre el papel que debería desempeñar el individuo de fuera en estos contextos sigue siendo muy compleja. Los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas y de los programas de las ONG a menudo parecen estar mal planteados cuando se confrontan con la realidad de aquellas localidades donde han ocurrido crímenes masivos. En mi concepto, es de crucial importancia proceder a realizar investigaciones exhaustivas en el terreno para comprender los procesos aquí descritos y sus limitaciones, ya que éstos pueden darse en contextos sociopolíticos particulares. Sin duda, el reto de construir la paz en una localidad donde ha ocurrido una masacre consiste principalmente en garantizar que las alternativas escogidas, tanto por los actores individuales como por las colectividades, privilegien los valores y las normas que dan prioridad a la cooperación y a la solución pacífica del conflicto y no a la confrontación. Como lo indicó Georg Simmel, uno de los fundadores de la escuela de la interacción (*interactionist school*),³⁷ en toda situación interactiva cualquier actor, sea individual o colectivo, quiere ganar. Así pues, existen numerosas y diferentes maneras de ganar: por cooperación o, por el contrario, por confrontación; utilizando medios pacíficos o violentos. Uno de los métodos que puede utilizarse para animar a los actores a que den prioridad a la no confrontación sería convencerlos de que valoren, no sólo su pertenencia al grupo, sino también el que mantengan la interacción con los demás, con la idea de que ambas cosas pueden ser de utilidad en el futuro. Esto implicaría la construcción o la reactivación de mediaciones que pongan en contacto a los diferentes componentes de la sociedad en cuestión. Es precisamente en este punto en el que los individuos de fuera ciertamente pueden representar un importante papel como intermediarios, prestando “ayuda para que haya comunicación”.³⁸ Sin embargo, el lineamiento de esta

³⁷ Véase por ejemplo el trabajo de Georg Simmel, “The Sociology of Sociability”, *American Journal of Sociology*, vol. 55, núm. 3, noviembre de 1949, pp. 254-261.

³⁸ Según la definición de F.G. Bailey en *Les règles du jeu politique*, París, PUF, 1971, p. 186.

función sólo se puede hacer con mayor precisión si sabemos más sobre los sitios, las normas y los rituales construidos por una sociedad para prevenir los conflictos internos.

Las futuras investigaciones deben abarcar tres componentes importantes. En primer lugar, deben estudiar los medios utilizados por las sociedades para garantizar la supervivencia más allá del nivel individual, la manera como la "comunidad" se redefine y se reinvierte en los suburbios y en las áreas rurales, así como en los campos de refugiados y de desplazados. El objetivo sería entender los medios a través de los cuales se reorganizan esas redes, quiénes son los actores locales que tienen el papel de intermediarios, en cuáles valores se pone énfasis. Sería importante estudiar más de cerca la evolución de los diferentes códigos que tienen que ver con el conflicto, la amistad, el vecinazgo y los nuevos valores y solidaridades que se generan en los campos de refugiados. Deberían emprenderse investigaciones específicas sobre las evoluciones que se dan dentro del círculo familiar, contando con la contribución de antropólogos y psicoanalistas. En segundo lugar, el estudio también debería incluir un análisis de los rituales a través de los cuales se reinterpretan las diferentes rupturas que sufre la sociedad, se reafirman las normas y se recrean los vínculos entre los individuos, particularmente dentro de un orden simbólico. Los intercambios entre poblaciones, la organización de tareas y celebraciones colectivas, al igual que los rituales de sanación deberían observarse en esa perspectiva particular. En tercer lugar, deberían hacerse investigaciones sobre los medios a través de los cuales se dan ahora los intercambios y las negociaciones entre grupos e intereses, tanto social como políticamente. Estas investigaciones deberían incluir un análisis sobre la manera como la gente se identifica a sí misma con respecto a la sociedad y al Estado. Sería importante analizar el discurso político y los canales de comunicación que aparecen en tales ocasiones. Este trabajo, que debe emprenderse en estrecha relación con los profesionales que participen del proceso, debe proporcionar información más precisa sobre el papel que los organismos externos pueden representar en esos contextos, estableciendo diferenciaciones, dependiendo de la categoría del organismo (si es intergubernamental, gubernamental o no gubernamental).

Por ahora cualquier persona enviada a trabajar en el terreno debe ser consciente de lo que ocurre en los periodos que siguen después del crimen masivo, más allá de las apariencias de desorden, de caos y de supervivencia extrema, física y mental. Indudablemente, las personas de fuera nunca deben olvidar que, quienes quiera que sean, ellas representan al mundo exterior que abandonó, descuidó y negó a las poblaciones locales mientras sufrían los ataques. Tampoco deberían olvidar que la construcción de la paz nunca ha sido un proceso lineal y que los caminos de la paz se parecen a

todo menos a autopistas, como podría desearse; son carreteras accidentadas y con baches, a veces sin ninguna señalización, como son por regla general las carreteras en los países en cuestión. Estas son las carreteras que los individuos de fuera, que quieran contribuir a la construcción de la paz, deberán estar listos a tomar, tanto física como simbólicamente. El análisis propuesto en este ensayo debería proporcionarles un cierto número de claves en esa perspectiva. Esto debería incluirse en el entrenamiento específico, antes del despliegue en el terreno. Esas experiencias son sin lugar a dudas particularmente difíciles y estresantes, incluso desde el punto de vista psicológico. Cualesquiera que sean las presiones políticas para asignar al personal con rapidez, las reuniones previas de información nunca deberían dejarse de lado. Es crucial que el personal de terreno entienda el contexto internacional y local en el que tendrá que trabajar y que obtenga una preparación psicológica específica para enfrentar y manejar lo que probablemente será un trauma. Frente al dolor de la violencia extrema, para cualquiera puede ser difícil entender las situaciones en su complejidad y más aún adoptar un enfoque integral o superar la dicotomía usual de víctimas y asesinos. Todos los miembros del personal tienen que trabajar en este sentido y, antes de llegar al terreno, prever las diferentes reacciones que ellos puedan tener. Éste es un proceso que nunca termina. En el terreno, el personal debería obtener un apoyo específico para ser capaz de manejar, día tras día, la dimensión humana, intersubjetiva del trabajo. Para esto debería haber grupos de discusión y equipos de apoyo psicológico disponibles. Los psicoanalistas también deberían estar estrechamente asociados al proceso de comunicación dentro de cada equipo y entre los distintos equipos. Debe hacerse un trabajo específico para desarrollar unas políticas reales de comunicación con las poblaciones locales. Estas sugerencias deben contribuir a mejorar la manera como se están haciendo las cosas en la actualidad.

CONCLUSIÓN

Para la construcción de la paz después de un crimen masivo, más que en cualquier otra situación de posconflicto, se requiere que haya un profundo cambio en la forma como a menudo los analistas y los profesionales que participan del proceso conciben este tipo de situaciones. En primer lugar, se deben estudiar las diferentes dimensiones de las situaciones, la sociopolítica, la histórica y la humana, utilizando un enfoque transdisciplinario. En segundo lugar, el comportamiento de los actores debe examinarse de acuerdo con la subjetividad de ellos, dentro de sus propios marcos de referencia, moldeado por sus percepciones, así como por los procesos institu-

cionales y sociales, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. En tercer lugar, dichos comportamientos deberían analizarse en un cruce de relatos individual y colectivo, en la interacción entre individuos y grupos, y organismos y estructuras. Esto implica que se adopte un método que permita acercarse al máximo al trauma vivido por las sociedades en cuestión. Este enfoque puede contribuir a destacar los intereses, las estrategias, los eventos, los lugares, los actores y las instituciones, que por lo general son subvalorados por los individuos de fuera. También puede demostrar que lo que acontece en la vida cotidiana puede ser tan importante para la evolución de la situación real como lo son los debates en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o en un tribunal penal internacional. Puede igualmente resaltar diversas interacciones entre dos órdenes que por lo general se consideren diferentes. El proceso de reconstrucción de las narraciones de las masacres en los campos de refugiados revela la existencia de procesos entrelazados que se hacen tangibles a través de los intercambios con la diáspora informativa, la de los medios de comunicación internacionales y locales, los informes de organizaciones internacionales y de actores humanitarios, las audiencias en un tribunal penal internacional y el discurso oficial de las autoridades estatales.

Este esfuerzo debe facilitar la comprensión de lo que estuvo en juego durante el crimen masivo para la sociedad y para los grupos e individuos que la componen. Igualmente deben entenderse las transformaciones fundamentales de la matriz política, la social y la comunal de los países analizados. Es entonces cuando es posible identificar aquello que, incluso involuntariamente, incluso en el "caos" aparente, puede reconstruirse durante el periodo de posguerra y sobre lo cual es posible construir la paz.

Los analistas tienen una responsabilidad especial en este esfuerzo porque ellos deben colaborar en el estudio de estos temas en toda su complejidad. Esto también exige que ellos repiensen la importancia de su trabajo y se pregunten a quién lo dirigen. Estos tipos de situaciones invitan a los investigadores a interrogarse a sí mismos sobre el valor que ellos otorgan a su propia condición humana y a la de los demás. Son demasiadas las discusiones académicas, diplomáticas o burocráticas que se realizan, como si los sujetos de estudio fueran gente de otro planeta, como si los seres en cuestión no fueran hombres y mujeres como nosotros. Si se quiere que el concepto de seguridad humana signifique algo en concreto algún día, es indispensable una mayor concientización en este sentido.

RECONOCIMIENTOS

Este ensayo se basa en el trabajo de un grupo de investigación transdisciplinario creado a principios de 2001 y conformado por investigadores y profesionales que participan del proceso, provenientes de diferentes disciplinas (ciencia política, sociología, historia, filosofía, antropología, derecho, psicoanálisis, etc.). Véase "*Making Peace: From Mass Crime to "Peacebuilding"*" en la página del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI-Departamento de Ciencias Políticas), a la cual se puede acceder desde la dirección: <http://www.ceri-sciences-po.org>

Traducción de SONIA DUQUE